

# REDESCUBRIR LA VIDA

Vamos hacia el Café y, por el Puligano, vemos un rebaño de ovejas. Nos acercamos, pues los niños sienten una especial atracción por los animales. Nos indica el pastor que algunas están a punto de parir. Algo apartado del rebaño se ve un corderillo recién nacido que se ha quedado solo. Una señora, cerca de él, nos lo señala agitando la mano, cree que está perdido, pero no es así. En medio del rebaño otro recién nacido corre en el alrededor de su madre. Nos explica el pastor que a los diez minutos de nacer ya están corriendo.

Quedándose un poco apartada, una oveja ha roto aguas y va a parir de un momento a otro. Damos la vuelta al rebaño para que no se asuste y nos acercamos hasta unos metros de ella que ya se ha echado sobre la hierba y hace esfuerzos por expulsar su cría. Comienza a aparecer algo. Poco a poco va saliendo lo que ya se adivina como la cabeza y cuerpo. Faltan los cuartos traseros cuando se levanta para facilitar la salida del resto. El corderillo cae suavemente sobre la hierba, cubierto de restos de placenta que la madre inmediatamente se pone a limpiar con suaves lamidas. En escasos cinco minutos todo ha acabado y ahora vamos viendo cómo el pequeño se va espabilando, y poco a poco, va haciendo torpes esfuerzos para levantarse.

Este hecho, tan natural y tan sencillo en apariencia, nos ha impresionado. No todos los días tiene uno la suerte de presenciar el nacimiento a la vida de un nuevo ser. Y comentamos cuán distintos somos los humanos, lo que nos cuesta



traer un hijo al mundo y el tiempo que tardamos en verlo caminar con una cierta autonomía. Quizás sea éste un factor más por el que un hijo es algo tan especial. En cualquier caso, ha tenido que ser en un pueblecito, al natural, y no en la tele o entre los coches que atestan nuestra habitual residencia, donde un niño descubre un pequeño gran milagro, y nosotros - ¡también nosotros! - redescubramos algo olvidado, algo tan sencillo como eso... ¡la vida!

Pascual

